

Luis Larraín

## Presupuesto 2011: la prueba de la blancura



■ **POR DISTINTAS** razones, el gobierno del presidente Piñera no ha respondido hasta el momento a las expectativas de que provocaría un “upgrade” en las políticas económicas vigentes en nuestro país. Primero fue el terremoto, cuyo impacto en el país fue tremendo y llevó a privilegiar la recaudación y focalizar toda la atención en la reconstrucción. Consecuencia: el gobierno no se sustrajo a la decisión de aumentar los impuestos, siendo que había alternativas de política económica superiores que no afectaban el valor del tipo de cambio real.

Luego, cuando la actividad económica comenzaba a repuntar con cifras que permitían augurar un futuro mejor, vino lo de Barrancones. Un proyecto que cumplió todas

las etapas legales, incluida la aprobación de la Corema, fue abortado por la intervención del presidente aduciendo que provocaría un irreparable daño al medio ambiente. La señal que con esta decisión se envió a los inversionistas es mala, pues un gobierno que se supone comprometido con la meta de aumentar la inversión aparece interviniendo para detener una iniciativa que ha cumplido con la normativa. Se ha dicho que este caso constituye una excepción y esperamos que así sea, pero la excepción es por ahora la regla, pues no se ha aprobado ningún gran proyecto de generación de energía.

Ahora el gobierno del presidente Piñera

tiene la oportunidad de demostrar su compromiso con buenas políticas económicas con ocasión del proyecto de Ley de Presupuesto de la Nación 2011. Dentro de septiembre debe presentarse al Congreso y habitualmente su primera señal es acerca del impacto macroeconómico del gasto público. En particular, se mira siempre con gran atención cuál es el porcentaje de crecimiento del gasto en relación al año anterior. Para 2010, el entonces ministro Velasco presentó un Presupuesto con un incremento del gasto de 9%, aduciendo que la política fiscal debía ser contracíclica para contrarrestar la baja en la actividad económica privada que se derivaba de la crisis financiera internacional que comenzara en 2008.

Hay razones macroeconómicas para que el incremento del gasto público en el Presupuesto 2011 sea moderado y esté por debajo del aumento proyectado del PIB. La primera es la ya insinuada de una política contracíclica. Si de verdad concebimos la política fiscal con ese carácter, entonces en un 2011, en que se espera una importante reactivación de la actividad privada y un crecimiento del PIB superior al 6%, el gasto público debiera crecer bastante menos que eso para no sobrecalentar la economía.

Otra razón para esperar una moderación en el gasto fiscal es su efecto sobre el tipo de cambio. Como se sabe, el gasto público tiene un alto componente de gasto en bienes no

transables, de modo que aumentarlo más allá del incremento global del gasto tiende a deprimir el tipo de cambio real, que no es otra cosa que el precio relativo de los bienes transables en relación a los no transables. La apreciación de la moneda es un fenómeno que enfrentan muchas economías y la mejor forma de enfrentarla es con un incremento de la productividad. Desgraciadamente en el caso de Chile, y de acuerdo a las últimas cifras conocidas, la productividad total de factores cayó en promedio un 1% anual durante los cuatro años del gobierno de la presidenta Bachelet. Es probable incluso que este año siga cayendo y ello requiere un esfuerzo especial para no afectar negativamente la competitividad de la economía chilena, que además se espera que reciba abundantes recursos desde el extranjero. Un gasto público que crezca significativamente menos que el Producto sería de gran ayuda.

Pero hay una razón adicional para esperar austeridad fiscal. Parte de la reputación de Chile en los mercados internacionales está cimentada en su disciplina fiscal. Se han revisado recientemente, por parte de una comisión de alto nivel, las cifras de déficit estructural, para concluir que su nivel actual es de un 3,1% del PIB. El ministro de Hacienda, Felipe Larraín, ha reiterado su compromiso con la regla de déficit estructural, planteando una meta de 1% para 2014.

Supuestos realistas sobre la evolución del PIB y el precio del cobre nos dicen que el gasto público debiera crecer en promedio un 3,2% real en el período para lograr esa meta, un antecedente que no puede dejar de estar sobre la mesa al determinar el porcentaje de incremento del gasto público.

Director Instituto Libertad y Desarrollo

***Parte de la reputación de Chile en los mercados internacionales está cimentada en su disciplina fiscal. Se han revisado recientemente las cifras de déficit estructural, para concluir que su nivel actual es de un 3,1% del PIB***